

GRUPO DE TRABAJO INSCRIPTO EN CONVERGENCIA: Cuerpo y Lazo Social.

Integrantes: Maren Balseiro (efla), Cristina Borda (efla), Celia Caminos (Lazos), Rodrigo Echalecu (efla), Daina Kratzer (Lazos), Cinthia Sau (efla), Carola Yanicari (Lazos).

Segunda presentación: “¿Qué cuerpo se produce en un análisis? Discurso y lazo social.” 29 de noviembre 2025, sede Escuela Freud-Lacan de La Plata.

Título: “El cuerpo en la transferencia”, Cristina Borda.

En julio de este año, en la sede de Lazos realizamos el primer encuentro para abrir el trabajo. Anteriormente en la jornada de CERAU 2022, en la ciudad de La Plata, los cuerpos volvían a encontrarse en una reunión ampliada. Las 16 instituciones se dieron cita en nuestra ciudad. Con esa producción, editamos un cuadernillo.

Fue un intento de hacer pasar lo producido en esa Jornada, aunque advertimos mientras nos encontrábamos, que el texto en sí mismo, puede ser letra muerta, sin transferencia de trabajo.

Advertimos también, que hacer la CERAU, es mantener viva la transferencia con otros; que produce un lazo inédito, donde lo que aparece entre uno y otro es la diferencia, no la confrontación, ni la complementariedad. Los movimientos discursivos por los que se transita en el análisis, darán oportunidad de hacer esa experiencia.

En reiteradas ocasiones nos encontramos diciendo que era muy propiciador leernos entre pares, “no leemos solamente a los maestros”. Esto no es una cuestión ideológica y menos aún una reunión fraterna. La pluralidad de decires a la que asistimos en las Jornadas, se ordena, no en relación a un saber acumulable que tranquilamente puede ser publicado, sino por el lazo social que arma una trama y entonces se puede hablar. Acordar o confrontar, no importa porque no se trata del saber ni del poder; sino de la puesta en acto del deseo como causa, no del deseo de reconocimiento.

Es ésta la experiencia que puede extraerse de un análisis, y es lo que fundamenta que el psicoanálisis adquiera valor como discurso y no como disciplina o técnica. Crea condiciones de existencia y da lugar a la posibilidad que alguien se sostenga en lo que dice. Para que esto pueda darse, se necesita del encuentro de los cuerpos. Y en este grupo estuvimos interrogándonos de qué cuerpo se trata y qué tratamiento le damos a los cuerpos.

Dice Milner que hablar es político, no hay posibilidad de hablar a otro por fuera de un discurso; y avanza afirmando que la política se encarga del destino de los cuerpos, ya sea dominándolos, segregándolos, permitiendo su reproducción o haciendo que puedan no existir. A la política siempre le han interesado los cuerpos por el goce que representan. Es porque existe un sujeto que hay cuerpo, cuerpo que provoca goce y este goce es índice de subjetividad. (hay un movimiento de lo acéfalo de la pulsión a la articulación significativa, que se subjetiviza el goce). El goce, es un problema para la política y sus intenciones de dirigir el destino de lo social. En toda sociedad hay un discurso que fundamenta el modo de reglar los lazos entre los que la integran, de establecer lo que está permitido y lo que está prohibido, establece los ideales que regulan las relaciones y las identificaciones; crean un dios a su medida al que se desafía o se lo obedece; pero en definitiva organiza la circulación social de una determinada manera, a veces crea subjetividades.

Pero las reglas no pueden dar cuenta por qué alguien iría más allá del principio de placer, por qué penar de más, trabajar de más, odiar o amar de más; cuál es el trabajo que se toma alguien en ese derrotero que podría ir incluso en contra de su bienestar? No es lo mismo el orden social, que el lazo social. En relación al orden podríamos decir que se instituye por relaciones de reciprocidad o de complementariedad, esas relaciones intentan resolver algún problema que se ha presentado, no siempre del mejor modo. En cambio cuando decimos lazo social, a qué nos referimos?

Podemos acordar que el lazo social es efecto de un discurso, pero no es una creación para ordenar un discurso; no obstante, es por el lazo social que las pasiones se atemperan.

En la reunión pasada surgía una pregunta acerca de si el discurso hace cuerpo, si el discurso hace al cuerpo? Y qué cuerpo es el que nos importa en el psicoanálisis?

El cuerpo no es una integridad o un organismo que tiene su funcionamiento de acuerdo a las necesidades del mantenimiento de la especie. No responde a la procreación ni a la genitalidad. Justamente el cuerpo no es sexuado, es sexual, es parcial; es tomado en partes debido a la incidencia del significante, a las marcas que ha dejado en las partes del cuerpo. Cualquier zona del cuerpo puede ser una zona erógena si cumple con la condición de estar atravesada por el significante, que incide como una cierta determinación; y en el análisis se tratará de leer y reescribir esas marcas, haciendo que no sea un destino. Este cuerpo; tiene trama, nudos, movimiento y detenciones.

Del mismo modo el discurso que practicamos, no integra un corpus, ni acabado ni incompleto, está en movimiento con otros; hace lazo porque es en el discurso que un saber se puede producir como algo diferente a la teoría. Este saber se construye en acto y con otros. Es la posibilidad de hacer-se voz y mirada pero en esta ocasión, por fuera de la transferencia. Cuando alguien le habla a otro, está implícita la demanda de ser mirado, escuchado, pero no está en juego la atribución del saber al Otro.

Esta demanda no es un imperativo como en los tiempos constitutivos, es la experiencia de cómo alguien se hace contar como Uno y de cómo ha hecho para descontarse del Otro, de ser en el Otro. Hay una pérdida que se capitaliza como experiencia de castración.

Qué cuerpo hay en el discurso del amo, qué produce el imperativo de la demanda de goce? Es necesario que se produzca la alienación constitutiva, un movimiento que permite pasar de un imaginario a la alienación significativa; podemos pensar que el cuerpo es allí real, porque esa anticipación como unidad es producto del significante. Matriz de la construcción del fantasma, donde el cuerpo es en relación con el Otro.

En el discurso de la histeria, los significantes sexualidad y muerte dan cuenta de la imposibilidad de reducir el deseo a la demanda, el síntoma y el trabajo de la repetición hacen hablar al saber. Podemos establecer una

articulación entre el tiempo en que los celos y la rivalidad imaginaria de los cuerpos confrontan entre sí. Tiempo de la constitución del Narcisismo, ver aparecer al otro (que satisface el deseo del Otro) en el lugar donde se ha estado. No es que ese lugar siga siendo de interés, sino que el otro aparece como lo que se quiere ser o como lo opuesto. Hay un cuerpo que se reconoce por no ser otro, es una pseudo diferencia pero no hay aún desprendimiento del objeto que lo determina a no abandonar ese lugar, y le asegura una estabilidad en el fantasma o en la imago de un cuerpo determinado (es muy importante para pensar la cuestión de los cambios de género en la infancia y la adolescencia, por ejemplo).

El discurso universitario con la ambición de hacer un corpus sin falta, intenta anular la división del sujeto y su efectuación, encontrando un orden y una eficacia que brinda al individuo, por un lado tranquilidad pero también su arrasamiento; allí la técnica sustituye a la experiencia.

Como podemos ver, los cuerpos nunca son ajenos al discurso que los nombra, o los hace existir como comunidad o como grupo social, no hay un instinto gregario y lo social se fundamenta en la dependencia con respecto al otro. Lo que es importante poder tener en cuenta, al menos para mí; es si esas relaciones son producto de un pacto o si existe otro modo de lazo social?

Podemos decir que lo que llamamos social sólo se constituye como efecto de que existe el lenguaje, de que somos seres hablantes y por lo tanto, la pluralidad ya es interior; la otredad es constitutiva por la falla que tiene el lenguaje y que no hay metalenguaje que pueda suturarla

Quisiera agregar algo más respecto de la política, si se puede hablar, no es necesario matar, la política tiene que ver con los cuerpos y con su supervivencia, y al otro se lo puede derrotar hablando. Lo vemos en el surgimiento de la democracia y de la política exterior, formas de poner en acto la palabra; evitó el derramamiento innecesario de sangre o la pérdida de muchas vidas porque antes las guerras implicaban las batallas cuerpo a cuerpo. Pero hoy nos preguntamos si algunos discursos no podría ser un modo de matar más violentamente, cuando se crea un discurso para tal fin, esto es canalla. Y puede aumentar el número de muertes, porque hoy

se puede matar al otro a distancia, porque hay medios que sirven para eso. Por el contrario y afortunadamente, hay otros modos de hablar.

En el discurso del analista, hay ciertas condiciones que impone la transferencia, que involucran al tiempo y el espacio. El tiempo no responde al orden cronológico sino que es corte y la dimensión del espacio no es euclidiana, lo funda el hecho de que dos cuerpos se encuentren bajo esas condiciones que implica una asimetría entre alguien que escucha y otro que habla. Quien escucha, deja en reserva su persona y su saber, escucha ese saber que se despliega, que en un principio el que habla se lo atribuye al Otro, al SsS, al que escucha. En esa asimetría hay una relación de poder que uno otorga al Otro. El analista se abstendrá de saber, para que el que habla escuche el saber que porta y lo determina. El lugar que tienen los cuerpos en el análisis, se constituye siempre en transferencia, por una relación que no es física, sino discursiva.

Un análisis puede suceder, porque hay cuerpos en transferencia, por la instalación del SsS, hablo con el cuerpo sin saberlo; antes de la transferencia, no hay cuerpos en el análisis, es decir antes de que la palabra tome este valor tan diferente a lo coloquial. Porque antes de esta atribución lo que sucede es que, o bien se habla con el cuerpo y sus objetos pulsionales, pero no sabe que dice, o bien no sabe que tiene un cuerpo que es de otra estofa diferente a lo biológico. No hay ningún saber en el cuerpo, hasta que se puede anudar la dimensión del inconsciente por hablar con el cuerpo, con los objetos que hacen a ese cuerpo. El analista está también ahí con su cuerpo porque tiene que escuchar al otro que le habla también con su cuerpo.

El analista tiene que estar advertido que el analizante le habla a la pareja analizante-analista, para que lo escuche, se imagina que hay dos; pero por las condiciones respecto de la escucha, asimétricas y diferentes, el analista sabe que tiene que quedar afuera de eso que el otro se imagina, para poder responder desde otro lugar de aquel donde el otro se dirige. La función del analista no está restada en la situación analítica, pero está fuera de lo que imagina el analizante, que le sirve de apoyo para creer que son dos cuerpos que hablan. Es una división necesaria que sostiene el

analista, para estar y no estar en lo que el analizante imagina, y posibilitar que el que habla, se apodere de su saber, de lo que dice como saber.

Entonces alguien habla bajo una lógica determinada por cómo lo escuchan y eso determina un real, que no es lo que alguien dice, ni lo que el otro escucha, sino, que esto suceda de ese modo. Es en un lazo social que se apoya este real, es decir que cuando alguien habla puede ubicar algo que lo afecte en su relación con lo que dice. Es un real que surge como efecto de lo que pasa en la transferencia, que se dice lo que se dice. La verdad es un medio decir, no solamente porque no se puede decir toda, sino porque no la hay toda, algo se sustrae a esa relación porque no hay modo de saber más sobre el otro. La lengua es el límite de un decir posible, y la lengua es de cada uno.

Para retomar la pregunta si hay una relación posible con el otro, que no sea bajo la forma del pacto, creo poder afirmar que sí. Alguien lo hace con vos propia y tolera el riesgo de lo que puede causar, esto sucede por fuera de la transferencia o del fantasma que arma con el Otro. No es al modo de la confrontación de la rivalidad imaginaria, solamente ubica un decir, junto al de otros y por ese hecho existe como Uno y se descuenta del lugar que lo provocó. Atempera la relación con el objeto que fue, adviniendo la posibilidad de ubicar el objeto en tanto causa; y si así lo quiere lo puede ofrecer para que otros hagan con eso.

El discurso elabora el goce que se produce ante la inminencia del otro, no lo provoca; elaborar un discurso para producir un goce es creer que se puede dominar al otro que soy, en tanto creo en eso que me determina y al semejante que podría pertenecerme. No es a esto que se dedica el psicoanálisis.

El discurso del psicoanálisis se interesa por el sujeto, por su efectuación, que es producto del orden simbólico, es decir por el significante; por la incidencia de lo que el significante le hace al organismo.

Un cuerpo se construye y entonces se lo tiene. El cuerpo del que hablamos en psicoanálisis es el cuerpo que se identifica con el falo, con el objeto de deseo del Otro. Es por la lógica de la premisa universal del falo y la lógica que implica que es la lógica de la castración.